

## ¿Y después de comulgar con el cáliz?

Hay un pequeño detalle que, no por su brevedad, pasa desapercibido a los fieles que participan en una celebración eucarística; algunos me lo han comentado.

Se trata del modo como comulga el sacerdote que preside la misa. Normalmente –me dicen–, después de comer el pan eucarístico, se recoge brevemente para acompañar este momento tan importante, y después, cuando hace lo propio con el cáliz, al dejarlo sobre el altar, parece ser que muchos no repiten aquel recogimiento que tuvieron mientras comulgaban con el pan, sino que, acto seguido, ya se disponen a distribuir la eucaristía y a organizar el momento de la comunión.

Puede dar la impresión, pues, que estemos dando más impor-

tancia al hecho de recibir el Cuerpo del Señor que al de recibir su preciosísima Sangre. Sería bueno fijarse en este detalle, y tener también un momento de recogimiento después de haber comulgado con el vino eucarístico. No se trata de mucho tiempo, claro; pero, aunque sea un momento breve, seguro que haremos bien a los que nos están observando y que se están preparando para hacer también lo mismo. Comulgar con serenidad y devoción es algo muy expresivo y necesario.

Estando ante la mirada de toda una asamblea, ningún gesto es irrelevante. ¡Y bien que nos lo recuerdan nuestros hermanos!

JGP